

La consolidación de las masas, ideología y ética en Freud

The consolidation of the masses, ideology and ethics in Freud

 **Javier Jaimes Cienfuegos**
Universidad Autónoma del Estado de México - México
Toluca, México
jjaimesc@uaemex.mx

RESUMEN

El significado que implica el concepto de hombre en el siglo XX, al igual que las nuevas formas de sublimación que se estructuraron en la sociedad tecno-científica que trajo consigo sujetos sin oposición, sin crítica y ética, requirió del análisis del concepto de masas a través de la obra de Freud y por medio de esta indagación, se da a conocer el significado que implica el concepto de hombre en el siglo XX. Finalmente se definió la represión (término central del presente estudio) a partir de un análisis teórico, que dará paso al estudio freudiano de las sociedades y a la transformación dialéctica del hombre, El diseño de la investigación corresponde al denominado transaccional descriptivo no experimental. Es de carácter documental, debido a que pretende puntualizar a través de la consulta de textos y el análisis de los mismos. Respecto al psicoanálisis, es imperante mencionar que ciertas situaciones pueden partir de mecanismos de defensa como la proyección o la sublimación, esto en el caso de las personas con deseos de reprimir o ser reprimidas por una autoridad (la iglesia o el ejército).

Palabras claves: Hombre; Masas; Represión; Ética; Freud.

ABSTRACT

The meaning implied by the concept of man in the twentieth century, as well as the new forms of sublimation that were structured in the techno-scientific society that brought with it unopposed, uncritical, and unethical subjects, required the analysis of the concept of masses through Freud's work, and through this inquiry, the meaning implied by the concept of man in the twentieth century is made known. Finally, repression (central term of the present study) was defined from a theoretical analysis, which will give way to the Freudian study of societies and the dialectical transformation of man, The research design corresponds to the so-called descriptive, non-experimental transactional. It is of documentary character because it intends to punctuate through the consultation of texts and their analysis. With respect to psychoanalysis, it is imperative to mention that certain situations can start from defense mechanisms such as projection or sublimation, this in the case of people with desires to repress or be repressed by an authority (the church or the army).

Keywords: Man; masses; repression; ethics; Freud.

1. Introducción

La incursión en el estudio de las sociedades y del individuo da pie a reconsiderar las posturas personales, así como a reflexionar sobre los paradigmas ya que, como seres humanos, conformamos estructuras sociales que estamos destinados a ejecutar para obtener, inevitablemente, el mismo resultado. María Jesús Izquierdo señala que “disponemos de una policía interior, de suma eficacia, ya que está lista para reprimirnos mucho antes de que cometamos el delito, en el momento mismo en que deseamos aquello prohibido” (1996, p. 195) Ante esto, es conveniente considerar el propio actuar, pues dicho ejercicio puede abrir una postura hacia nuevos enfoques que se caractericen por su funcionalidad o por su capacidad para resolver diferentes situaciones sin la necesidad de salirse de los estándares sociales, es decir, pensar y actuar de formas totalmente diferentes.

Por lo tanto, existe un planteamiento esencial a conocer: ¿cómo es que las masas se determinan por la forma en la que piensan sus miembros? Dicha cuestión no es limitativa, ya que el lector podrá descubrir que también el individuo está conformado psíquicamente por el poder que ejerce el sector social en él, “de tal modo que, sin la mediación de [la represión], se plantea la duda de si serán posibles tanto la sociedad como la personalidad; mientras que con él se asume que la felicidad del hombre civilizado se encontrará siempre mediada por el conflicto” (Crespo-Arriola, 2013, p. 80). Dada la presencia permanente del conflicto, cabe cuestionarse también: ¿qué es lo que lleva a al individuo a permanecer ligado a las masas?

La idea de represión es justamente lo que conduce a Freud a realizar el análisis de las sociedades, en su obra *La psicología de las masas y el análisis del yo*. Este es un texto en el que interactúan diferentes elementos que provienen del estudio de casos individuales y sociales. Se redactan los acontecimientos de una sociedad con base en las características de sus miembros. Dicho análisis permite saber que el sujeto y la sociedad están íntimamente ligados y que en absoluto pueden estar separados uno del otro.

Al mismo tiempo, el texto permite conocer los factores implícitos dentro del desarrollo social, así como aquellos que impiden y desarticulan la consecución de objetivos sociales e individuales. Como una postura interesante, es posible percatarse que incluso la misma educación recibida en el hogar, a nivel de formación yoica, donde convergen nuevamente la sociedad y el individuo, puede limitar el desarrollo de dichos elementos. Como reconocen Cabanillas y Zapata:

Las pautas culturales que limitan la satisfacción tienen lugar en el desarrollo del niño. El pequeño se convierte progresivamente en una criatura civilizada. Esto se logra mediante el auxilio de la educación llevada a cabo por los progenitores, que limitan la actividad del yo por medio de prohibiciones y castigos (2017, p. 97).

No es necesario sostener una postura autoritaria para que los sujetos puedan apegarse a un marco de legalidad o de convivencia armónica en la que intervengan normas y valores; por el contrario, la falta de autoridad puede provocar relaciones intrapersonales e interpersonales débiles que, bajo el escrutinio, pueden ser consideradas como falaces y carentes de los criterios necesarios para dar funcionalidad a la realidad (o diversas realidades si se consideran otros contextos).

El pensamiento individual también se refleja en el pensamiento colectivo, por ello es imperante replantear las situaciones que se viven en ambos niveles (sociales e individuales), por lo que este trabajo, en conjunto con el texto que se analiza, debe ser visto como un camino para llegar a una suerte de *insight*.

Las preguntas que se plantean son resueltas, no obstante, es necesario crear otros planteamientos que permitan acabar con las limitantes que nos han sido heredadas a través de los arquetipos de enseñanza que, si bien pueden conducir hacia la inclusión de ideas, individuos y sectores sociales, también podrían hacerlo hacia su exclusión.

Este artículo, además de ser una lectura analítica, es una invitación para dar vida a nuevas estructuras del pensamiento individual que coadyuven al ajuste de las necesidades actuales, pues en un contexto en el que los avances tecnológicos y científicos se propagan irrefrenablemente es necesario tener un punto de partida para evidenciar que los reajustes son eficaces y eficientes; esto es, que van *ad hoc* con dichos desafíos.

El objetivo de este texto es dejar en claro el funcionamiento de las fuerzas que ligan al individuo con las masas y que parten de fundamentos psicológicos de tipos social. Finalmente, el lector se percatará de que el sometimiento se deriva del poder que ejerce la fuerza de carácter social, sin embargo, dicho poder también es entregado y confiado a cada una de las personas de dicho colectivo y que, por lo tanto, a esto corresponde una retribución que es el ejercicio del poder y del control de lo general hacia lo particular.

2. Metodología

El diseño de la investigación corresponde al denominado transaccional descriptivo no experimental. Es de carácter documental, debido a que pretende puntualizar a través de la consulta de textos freudianos y el análisis de los mismos. Este estudio pretende describir la variable: razón dentro de las sociedades contemporáneas.

Por ello, para el aparato crítico se optó por acudir en su mayoría a las fuentes originales; esto es, los mismos escritos de Freud como base principal y, en segundo término, a textos recientes que analizan la relación del individuo con la sociedad en la que se desenvuelve. Se trata de mostrar la vigencia de los conceptos y conclusiones a los que llegó, los cuales pueden ser aplicables a situaciones del entorno actual. Esto lo podrá constatar el lector, pues al ir leyendo verá lo aplicables que son a situaciones en las que el individuo se integra a las masas, según se presentan en el contexto mundial.

3. Desarrollo

3.1 Lo social y lo individual

Una de las premisas bajo las que se desarrolla el texto *Psicología de las masas y el análisis del yo*, menciona que la psicología social no está dissociada de la psicología individual, puesto que esta última forma parte de la primera, inevitablemente. Se trata de la discusión sobre aspectos individuales que tienen en común ciertos grupos de personas o algún colectivo social; en otras palabras, una comunidad que evidencia rasgos particulares entre cada uno de sus integrantes.

En un primer acercamiento puede observarse que al momento de mencionar la psicología ya se infiere que puede obtenerse una perspectiva psicológica tanto social como individual e incluso se obtendría un atisbo de conocimiento acerca de que lo colectivo está determinado por lo individual y viceversa. Así lo menciona Freud:

La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecerse muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un examen más detenido. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes.

En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro” como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social en un sentido amplio pero plenamente justificado. (1921, p. 29)

Por lo tanto, el diálogo freudiano invita a pensar en situaciones que podrían incluso verse como simbióticas, es decir, el individuo no puede estar constituido sin elementos culturales determinados por sus principales círculos sociales y dicho espacio colectivo no puede existir sin que el individuo y sus conjuntos sostengan elementos similares con sus pares.

Más allá del sujeto y lo social es posible percatarse de que la suma de éstos lleva a los núcleos sociales a hacer frente a una diversidad de problemáticas, las cuales impiden su desarrollo armónico debido a la contribución unitaria que hacen sus integrantes. En otras palabras, puede mencionarse que en un colectivo los fenómenos psíquicos se encuentran estrechamente vinculados a sus integrantes.

A lo largo de este trabajo se abordan principalmente dos elementos: el individuo y la sociedad que ejercen una acción retroalimentadora; sin embargo, es importante hacer consideraciones unilaterales que permitan conocer con mayor precisión cada uno de los mecanismos mencionados. De forma esencial, en la disciplina psicológica-social se estudia el término *masa* y su influencia en el sujeto. Para ello, en la obra se plantearán ciertos elementos esenciales sobre las problemáticas que a continuación se presentan.

De acuerdo con Le Bon, el planteamiento anterior es respondido de la siguiente manera:

Para Le Bon, por el solo hecho de integrar una multitud los individuos adquieren una especie de alma colectiva que, a pesar de sus diferencias individuales, los hace obrar, sentir y pensar de manera distinta a como lo harán de manera individual. La personalidad individual desaparece y cada individuo empieza a actuar a partir de una fuerza inconsciente de tipo social o colectivo. Queda así al descubierto una base inconsciente común, nivelándose todas las diferencias. (Freud, 1921, p. 8)

Los fenómenos sociales como el caso de las pandillas están presentes en todo momento, y sus integrantes no actúan de forma similar como lo hacen cuando están solos por influencia de sus pares y por motivación propia que deriva en la presión social enfocada en la satisfacción de las

necesidades colectivas. En este sentido, puede contemplarse la capacidad de poder obtenido de las unidades conformadoras hacia sí mismos.

Es un hecho que la colectividad es un elemento básico que ejerce presión en el individuo, evidenciando las situaciones de poder de un grupo sobre un sujeto y que motiva de este modo la acción; no obstante, esta respuesta no permite conocer las causas que explican dichos acontecimientos, de tal forma que aún es un asunto por resolver.

3.2 Elementos inherentes a la discusión de lo social e individual

Para explicar los motivos se evocará el trabajo de investigación de Le Bon, autor que desarrolla su trabajo en la obra antes mencionada y quien ha atribuido las siguientes circunstancias: liberación instintiva, contagio mental y sugestibilidad:

En la masa, el individuo puede liberar su instintividad y eludir su responsabilidad refugiándose en el anonimato. Entendemos que esto no es un fenómeno nuevo, sino una mera exteriorización de una tendencia del inconsciente individual. Además, en una multitud todo acto y sentimiento es contagioso, lo que para Le Bon explica la homogeneidad de la masa. Este contagio no es más que una consecuencia del tercer factor: sugestibilidad. El individuo cae en un estado similar al de la fascinación hipnótica, donde su voluntad queda abolida y permanece a merced del hipnotizador. En suma, este autor propone que el contagio mental deriva de la sugestibilidad, y ésta a su vez, de una influencia hipnótica de origen incierto. Le Bon no dice de dónde proviene ésta, y tampoco dice quién sería el hipnotizador. (Freud, 1921, p. 50)

Una de las conclusiones a las que llega Le Bon es que la masa es impulsiva, versátil e irritable, por lo que se deja llevar casi siempre por el inconsciente; asimismo es influenciable y crédula, ya que va rápidamente a los extremos, porque reacciona solo a estímulos muy intensos. De igual forma, menciona que la masa no tiene los mismos deseos que el individuo por sí solo, al contrario, se centra en la fantasía.

Con base en lo anterior, se deduce que el pensamiento colectivo (también denominado alma colectiva) tiene una esencia que determina sus funciones y sus acciones. La connotación de *alma* invita a pensar en situaciones completamente subjetivas y en deseos que satisfacen necesidades vanas que en muchas ocasiones resultan carentes de toda funcionalidad.

Desde una nueva perspectiva podría mencionarse que el colectivo carece de una determinación y de objetivos claros y tiende a ser voluble por el hecho de ser caprichoso y arrebatado al satisfacer las necesidades que le apremian. Cabe mencionar que la masa al estar deseosa de conseguir dicha satisfacción, lleva al individuo a una disminución de su enfoque intelectual, así que él queda reducido a un sujeto que se manifiesta según sus necesidades afectivas.

3.2.1 La postura freudiana

Le Bon y Freud empatan, pero disienten acerca de la connotación respecto de la masa, es decir, cada uno postula situaciones en las que convergen, por ejemplo:

- La masa es impulsiva, voluble y excitable.
- Los impulsos a los que obedece pueden ser nobles o crueles, pero tan imperiosos

que se imponen a los intereses de autoconservación.

- No es perseverante y todo es con pasión.
- La satisfacción tiene que ser inmediata.
- Es omnipotente.
- Es extraordinariamente influenciable, crédula y acrítica.
- Piensa en el libre fantaseo, no se mide de acuerdo a la realidad.
- Es de sentimientos simples y exaltados, no conoce la duda.
- Pasa pronto a los extremos, de la sospecha a la certeza.
- Sólo es excitada por estímulos desmedidos. (Freud, 1921, p. 55)

Hasta este punto de la disertación debe pensarse que toda colectividad se caracteriza por ser caprichosa y voluble en un sentido negativo, empero, no hay nada más alejado de la realidad que dicha aseveración. En contraste, la moral de la masa puede estar muy por encima de lo establecido por los convencionalismos sociales y por el pensamiento individual. Dicho de otro modo, la colectividad también puede poseer tendencias sobre las que emprende sus acciones.

Estas tendencias pueden ser de carácter positivo, porque la masa vuelca todas sus fuerzas acerca del logro de los objetivos positivos, incluso loables, así como acerca de las tendencias de carácter negativo. Ante esta última idea, el grupo se ve inmerso en situaciones desfavorables que más allá de coadyuvar al desarrollo y al contexto en el que están insertados, resulta ser totalmente contraproducente.

Se considera que una estructura bien definida de los grupos sociales, así como de sus objetivos, son las diferencias básicas que estriban entre un grupo positivo y uno negativo. Al respecto Freud menciona:

Le Bon aceptó ciertas objeciones como que a veces la moral de la multitud puede ser superior a la individual, por ejemplo, en las colectividades benéficas. Otros autores afirman que la sociedad impone normas morales a los individuos pues éstos no pueden alcanzarlas por sí solos. También se planteó que las grandes producciones intelectuales no habrían podido ocurrir en un individuo aislado. Tales contradicciones derivan de confundir masas pasajeras con instituciones permanentes. Para Mac Dougall las primeras no están organizadas, por lo cual las llama multitudes; mientras que las segundas sí lo están. La psicología colectiva debe poder explicar qué es lo que enlaza a los individuos en una masa. (1921, p. 59)

Debe entenderse que aquello que explica las acciones de las masas puede derivarse de situaciones positivas o negativas (como lo he expuesto y abordado en el presente trabajo). De este modo, Freud discrepa y argumenta la falta de validez de algunas aseveraciones, no por el hecho de carecer de veracidad, sino por no poseer elementos que aporten una perspectiva original del problema planteado.

En consecuencia, ya puede vislumbrarse el camino que toma la obra freudiana: establece los elementos comunes que ayudan a los individuos a sostener relaciones con otros, mismas que se reconocen por la perdurabilidad, los lazos emocionales y afectivos, la forma de pensar, y el conjunto de actividades que éstos emprenden.

Si se toma en cuenta que los mismos integrantes de las masas son quienes imponen las reglas y capacitan a sus integrantes para llevarlas a cabo de forma comprometida y bajo plena conciencia, entonces, puede decirse que éstos son quienes, al mostrarse de manera individual, ejercen el poder. En consecuencia, delegan dicho poderío y brindan la facultad de actuar bajo un marco regulatorio de conductas (positivas o negativas).

3.2.2 La conflagración de los mecanismos reguladores

Por lo anterior, se habla de un sometimiento del hombre por el hombre con el fin de conseguir que su conducta se supedite a lo deseable por un grupo dado. Ya se ha mencionado que el ser humano, bajo una postura de colectividad, está estrechamente vinculado al emprendimiento de acciones que tengan como origen la afectividad. A partir de ésta se sostienen relaciones duraderas con quienes los rodean y conduce a los integrantes hacia la comprensión e incluso a desarrollar acciones fundamentadas en ella, no obstante, en muchas ocasiones pierden la objetividad de su postura.

Un aspecto a resaltar es que esta subjetividad afectiva también ayuda a desarrollar lazos de amor ante otros, lo que puede conducir a la unificación de la masa en tres formas puras: la primera es a través de la procreación que se deriva de la unión por amor; la segunda es la que reconoce a los individuos como parte importante del grupo al que pertenecen y la última es la que ayuda al autorreconocimiento y al desarrollo de una buena autopercepción. En conjunto, permiten tener un núcleo social desarrollado y armonioso.

Hasta este momento se ha expuesto la consolidación de las masas como una forma de interacción que va de lo individual a lo colectivo y que constantemente se retroalimenta. Tanto el individuo como la masa pueden considerarse irracionales y carentes de elementos intelectuales; sin embargo, se ha observado a lo largo del texto de Freud, que ambos pueden tener connotaciones positivas y que tienden al desarrollo armónico de sus facultades.

Ahora, es necesario mencionar a los elementos externos, porque ayudan específicamente a delimitar cómo están formadas y cuáles son los elementos que los constituyen; de este modo, se obtendrá información valiosa que ayudará a resolver la interrogante inicial.

Se ha denominado a las masas como artificiales, puesto que han sido creadas por el hombre con la finalidad de obtener una sana convivencia, y a la vez el apego al desarrollo estable y el crecimiento de los diferentes estratos sociales. Dos de estas masas artificiales son el ejército y la iglesia. Ambas se encargan de velar por la soberanía nacional y por el apego a las normas morales respectivamente:

El nódulo de lo que nosotros denominamos *amor* se halla constituido, naturalmente, por lo que en general se designa con tal palabra y es cantado por los poetas, esto es, por el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. Pero en cambio, no separamos de tal concepto aquello que participa del nombre de amor, o sea, por un lado, el amor del individuo hacia sí mismo, y por otro lado, el amor paterno, el filial, la amistad, el amor a la humanidad y a objetos concretos o a ideas abstractas. (Freud, 1921, p. 67)

Es necesario analizar el párrafo anterior para encontrar una situación de coerción. Estas instituciones literalmente obligan al individuo a pertenecer a ellas; no obstante, también solicitan el acatamiento cabal de sus instrucciones, de lo contrario, habría un castigo. En la iglesia católica y en el ejército reina una misma ilusión sin importar sus diferencias en otros aspectos: la presencia visible o no de una figura representativa; Cristo para la iglesia y el general para el ejército.

Dicha manera de encaminar y de manejar las situaciones conlleva al establecimiento de algunas consideraciones: en primer lugar, la interrogante de lo que motiva al sujeto a supeditarse a dichas sociedades; en segundo lugar, la exploración de lo que provoca que el individuo se entregue con vehemencia a dichos campos de acción.

Si se plantea a detalle esta situación, debe tomarse en cuenta que ambas interrogantes pueden responderse a través de la sugestión y del amor o de la libido (como en los textos de Freud). En la masa artificial, el individuo tiene dos vínculos afectivos, a saber: el jefe y el resto de los individuos. Esto permitirá entender por qué la personalidad y la libertad se ven limitadas, pues están sujetas a dos centros libidinales distintos.

La existencia de estos lazos afectivos se demuestra, por ejemplo, con el pánico que se siente en el ejército cuando las órdenes ya no son obedecidas. Esto no depende de un peligro exterior, ya que un ejército cohesionado no siente miedo frente a grandes peligros como una guerra. Dentro de una masa que entró en pavor, el individuo piensa solo en sí mismo y en el desgarramiento del lazo afectivo que antes le impedía experimentar el terror. Así entonces, son dichos lazos los que mantienen la unidad de la masa y la alejan del pánico.

Así como en un individuo surge miedo por un peligro externo o por la ruptura de lazos afectivos (angustia neurótica), también en la masa surge miedo ante un peligro que amenaza a todos o por la ruptura de los lazos afectivos que la mantenían cohesionada (angustia colectiva). Vemos entonces analogías entre ambos tipos de angustia. Basta la pérdida del lazo afectivo con el jefe para que cunda el pánico, con lo cual además se disuelven los lazos afectivos de los miembros entre sí. Lo mismo podría ocurrir si se disgrega la masa religiosa. Aquí también los lazos afectivos de amor son muy intensos, lo cual contrasta con la crueldad y la intolerancia que manifiestan hacia otras masas fuera de la iglesia. Si hoy en día no se ve tanta crueldad no es porque el hombre se dulcificó sino porque se debilitaron los lazos afectivos dentro de la misma iglesia. (Freud, 1921, p. 69)

En resumen, los lazos de amor se orientan hacia las personas que integran la colectividad y las instituciones. Aparte de una dominación, existen diversas situaciones encaminadas a la identificación con los pares, es decir, con elementos comunes que están vinculados a partir de los aspectos individuales que al verse reflejados con los demás sujetos tienden a la integración.

Respecto al psicoanálisis, es imperante mencionar que ciertas situaciones pueden partir de mecanismos de defensa como la proyección o la sublimación, esto en el caso de las personas con deseos de reprimir o ser reprimidas por una autoridad (la iglesia o el ejército). Otro de los procesos de esta disciplina (que se retoma precisamente en la obra) es la identificación de aquello que propicia las relaciones duraderas entre pares.

Ahí se aborda desde la perspectiva social que parte de la premisa de que lo poseído por los individuos modelo es deseable para otros o, si ya se posee, sobreviene entonces un deseo inherente de afiliación a dicha institución social. Lo anterior debe de identificarse como no limitativo, puesto que el surgimiento de grupos de afiliación debe tener lugar dentro de un mismo núcleo social. También existen subestratos que crecen constantemente y a los que se incorporan elementos con gustos y actividades afines.

Para explicar la identificación se citarán los tres postulados desarrollados en el texto:

- La identificación es la forma primitiva de enlace afectivo a un objeto.
- La dirección regresiva se convierte en sustituto del enlace libidinal con un objeto: el *yo* introyecta el objeto.
- La identificación puede surgir si hay algún rasgo en común con la otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales. Cuanto más importante sea esta unión, más completa será la identificación parcial, y construir así el principio de un nuevo enlace. (Freud, 1921, p. 75)

Con ellos puede constatarse que la identificación es un proceso que ayuda a sostener sociedades con un grado de cohesión alto en el que dichos integrantes poseen afinidades y lazos prácticamente indisolubles, mientras la identificación siga presente.

3.2.3 De la consolidación de las masas

Ahora bien, una vez reconocidos los lazos y las afectividades que parten de la identificación, es necesario hablar acerca de otros elementos que intervienen en la consolidación de las masas, pues como se ha visto, tienen su fuente en momentos tempranos de la vida de cada ser humano, es decir, son elementos individuales que llevan al establecimiento de relaciones colectivas satisfactorias: el enamoramiento.

En algunos casos, enamorarse se entiende simplemente como revestir de interés sexual a un objeto para lograr una satisfacción erótica que desaparece luego con la consecución de dicho fin. Este es el amor sensual, pero las cosas no son tan simples. En palabras más claras, el amor es la capacidad de un individuo de subordinarse a otro por un sentimiento que puede ser erótico, pero que sublima constantemente para permanecer estrechamente ligado, de esta forma es posible mantener un núcleo social apropiado para el desarrollo y la convivencia social armónica.

Hay que señalar que el texto que aquí se analiza plantea algunas situaciones importantes que hablan acerca de las necesidades sociales básicas como la pertenencia a un grupo; esto es, el instinto social y gregario que ayuda a la conformación de sociedades. Al establecer un análisis del correspondiente apartado, se ha detectado que la situación gregaria es reducida a un instinto básico del ser humano; por lo tanto, el individuo se siente incompleto cuando está solo, por eso tiende a agruparse en unidades más amplias; es un instinto primario e irreductible a otros como también lo son, el de nutrición y el sexual.

A veces esto entra en conflicto con otros instintos, pues el gregario se caracteriza por la conciencia de culpabilidad y el sentimiento del deber. Entonces, a partir del texto citado puede entenderse que el instinto gregario entra en oposición con otros y se caracteriza por la conciencia del *deber*

ser; en otras palabras, se entiende como una parte integradora de las situaciones yoicas que concientizan al ser humano de las situaciones implícitas en las relaciones sociales, por lo que el individuo se integra y se ciñe a las normas de dicho núcleo.

Hay que resaltar el papel activo que juega el primer momento didáctico-social del sujeto, es decir, la educación que recibe de los padres y el momento en el que ajusta su conducta a situaciones futuras en las que podría salir de ese primer contexto hacia uno secundario. Posteriormente aceptará o rechazará según las reglas que se apliquen y que se respeten al tener contacto.

Es necesario mencionar que el *yo* juega un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades, sin embargo, dicho *yo* no puede ser instaurado si no existe un contacto con los aspectos sociales del individuo que se encuentra en formación. La obra *Psicología de las masas y el análisis del yo* permitió conocer cuáles son las bases del poder, incluso dentro de un sector social que se enfoca en establecer relaciones de sometimiento de los individuos.

Con esto se constata que el dominio ejercido está en función de la transmisión de conocimientos. El individuo no se encuentra propiamente desligado de sus núcleos sociales; por el contrario, es un ser integrado por lo social y retroalimentado con tendencias hacia la inserción en aquel espacio. La relación de masas es una simbiosis que permite retroalimentar, fortalecer y desarrollar círculos sociales enteros y que, a su vez, los integrantes se enfrentan a dos situaciones básicas:

En primer lugar, aquella retroalimentación entre elementos (individuo y sociedad) lleva a considerar que, al vivir en un marco normativo social, el ser humano se encuentra dentro de una caja en la que resulta difícil conocer y sobre todo modificar el conocimiento que posee con miras hacia un mejor desarrollo.

Así se interfiere o se reafirma que existe un miedo al cambio, ya que podría no encajar en los constructos preestablecidos; además, al no embonar se sale de las normatividades, bajo este hecho se corre el riesgo de sostener inconscientemente relaciones inadecuadas con el colectivo inmediato al que pertenece.

En segundo lugar, derivado de la disertación anterior, resulta necesario imaginar un colectivo social que vive enmarcado bajo ciertas premisas aceptadas por dicho núcleo. Se hace frente a una incapacidad para sostener un progreso caracterizado por su apertura al cambio y por un desarrollo que considere situaciones y conflictos que puedan resolverse a través de posturas diferentes que no necesariamente son perjudiciales.

Las variables que intervienen son aspectos culturales plenamente aprendidos que han sido legados a través de diferentes generaciones y que, si bien han tenido ajustes, en algún momento no se han cambiado por otros. Este último hecho se debe a que esas variables han demostrado ser funcionales en el control de las masas. A continuación, se enlistan algunas:

- 1) La formación del yo
- 2) El amor
- 3) Las masas artificiales
- 4) Las figuras totémicas

Estas últimas son consideradas como símbolos de autoridad ante los que debe rendirse un tributo y un acatamiento de sus órdenes. Finalmente, es necesario mencionar los paradigmas que se establecen y que han derivado en un ciclo interminable de efectos, sean buenos o malos, pero que no son modificados debido a sus limitantes que van desde la educación que se recibe en casa hasta aquellas que impone el contexto.

4. Conclusión

La psicología como una disciplina nueva que se encamina al desarrollo ordenado de la psique (reflejada, a su vez, en la conducta) es la encargada de destruir los paradigmas en los que se vive, ya sea desde una perspectiva social o individual. Asimismo, es la encargada de someter la realidad a un análisis y comprobar si resulta funcional para las masas y para los individuos que los conforma; por lo tanto, es la encargada de crear conciencia y realidades diferentes apegadas a los marcos actuales sin que se transgredan.

El cambio y la modificación que se buscan deben ser adaptados a las exigencias y deben estar a la par de los retos que actualmente enfrentamos como la sociedad y los individuos; por lo tanto, la labor va desde el cambio o modificación de aquellos precursores en la formación del *yo* hasta aquellas instituciones sociales que exigen el respeto a las normas de convivencia. Cualquier situación que no logre esto, se enfrentará a la aplicación de los modelos obsoletos y poco funcionales que han prevalecido y se han arraigado durante mucho tiempo.

Bajo la óptica freudiana, las sociedades mantienen un doble principio permanente: *eros* y *tánatos* en los que hay una permanente disputa e ideas que permiten a Marcuse considerar un diagnóstico de las sociedades capitalistas a partir de una teoría crítica reflejada en su obra *Eros y civilización*.

Según el autor, la contraposición *eros* y *tánatos* no rompe su relación con los sistemas opresivos, pues en el hombre existe la posibilidad de una sociedad que libere sus instintos mediante la sublimación como forma impulsiva de la búsqueda de la libertad, así como formas no represivas y mediadas por la razón crítica.

REFERENCIAS

- Caballinas, M., y Zapata, J. (2017). El origen de la represión y su impacto en la estructuración del aparato psíquico. *Anuario de investigaciones*. 3(1), 89-101. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/18082>
- Crespo-Arriola, M. F. (2013). El problema de la cultura en Freud: de la arqueología del inconsciente a la utopía de la razón. *Pensamiento y cultura*, 16(1), 67-85. <https://pensamientoycultura.unisabana.edu.co/index.php/pyc/article/view/3408>
- Freud, S. (2012). *Psicología de las masas y el análisis del yo*. Alianza.
- Freud, S. (2013). *El malestar en la cultura*. Alianza.
- Freud, S. (2014). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Tomo.
- Fromm E. (2018). *El miedo a la libertad*. Paidós.
- García Fajardo, J. C. (1986). *Comunicación de masas y pensamiento político*. Pirámide.
- Gómez Velasco, A. (1999). *Progreso, pluralismo y racionalidad en la ciencia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gortari, E. (1989). *El método de las ciencias*. Grijalbo.
- Guerra, R. (2008). *Iguales y diferentes. Derechos humanos y diversidad*. Torres y Asociados.

- Habermas, J. (1986). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Castellana.
- Hobsbawm, E. (1977). *La era del capitalismo*. Barcelona, ESP: Editorial Labor.
- Izquierdo, M. J. (1996). *El vínculo social: una lectura sociológica de Freud*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Kuhn, T. (1993). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. (1972). *Marx y el trabajo alienado*. Editorial Ciencias de la Educación Preescolar y Especial
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Editorial Sarpe.
- Marcuse, H. (2008). *Razón y revolución*. Alianza.
- Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- Marcuse, H. (2011). *La sociedad carnívora*. Editorial Godot.
- Marx, K. (1972). *El capital*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1982). *Escritos de juventud*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1987). *Manuscritos filosóficos y económicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Tomasini Bassols, A. (2010). *Algunas observaciones sobre el concepto freudiano de inconsciente*. *Revista de filosofía DIÁNOIA*, 55(65), 175-200. <https://doi.org/10.21898/dia.v55i65.209>
- Zapata, J. M. (2017). Conceptos psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(2), 63-71. <http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/355>

AUTOR

Javier Jaimes Cienfuegos. Doctor en Humanidades, Filosofía Contemporánea por la Universidad Autónoma del Estado de México (CONACYT MENCIÓN HONORÍFICA), Docente de la Facultad de Medicina en la Universidad Autónoma del Estado de México, e integrante del cuerpo de investigación Hermeneútica y cotidianidad. Representante del comité de cuidados paliativos del Estado de México.

Conflicto de intereses

El autor informa que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A